

# Poemas varios

## Oliverio Girondo

12

Se miran, se presienten, se desean,  
se acarician, se besan, se desnudan,  
se respiran, se acuestan, se olfatean,  
se penetran, se chupan, se demudan,  
se adormecen, despiertan, se iluminan,  
se codician, se palpan, se fascinan,  
se mastican, se gustan, se babean,  
se confunden, se acoplan, se disgregan,  
se aletargan, fallecen, se reintegran,  
se distienden, se enarcan, se menean,  
se retuercen, se estiran, se caldean,  
se estrangulan, se aprietan, se estremecen,  
se tantean, se juntan, desfallecen,  
se repelen, se enervan, se apetecen,  
se acometen, se enlazan, se entrechocan,  
se agazapan, se apresan, se dislocan,  
se perforan, se incrustan, se acribillan,  
se remachan, se injertan, se atornillan,  
se desmayan, reviven, resplandecen,  
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,  
se derriten, se sueldan, se calcinan,  
se desgarran, se muerden, se asesinan,  
resucitan, se buscan, se refriegan,  
se rehúyen, se evaden y se entregan.

## **SIESTA**

Un zumbido de moscas anestesia la aldea.  
El sol unta con fósforo el frente de las casas,  
y en el cauce reseco de las calles que sueñan  
deambula un blanco espectro vestido de caballo.

Penden de los balcones racimos de glicinas  
que agravan el aliento sepulcral de los patios  
al insinuar la duda de que acaso estén muertos  
los hombres y los niños que duermen en el suelo.

La bondad soñolienta que trasudan las cosas  
se expresa en las pupilas de un burro que trabaja  
y en las ubres de madre de las cabras que pasan  
con un son de cencerros que, al diluirse en la tarde,  
no se sabe si aún suena o ya es sólo un recuerdo  
¡Es tan real el paisaje que parece fingido!

## **VISITA**

No estoy.  
No la conozco.  
No quiero conocerla.  
Me repugna lo hueco,  
La afición al misterio,  
El culto a la ceniza,  
A cuanto se disgrega.  
Jamás he mantenido contacto con lo inerte.  
Si de algo he renegado es de la indiferencia.  
No aspiro a transmutarme,  
Ni me tienta el reposo.  
Todavía me intrigan el absurdo, la gracia.  
No estoy para lo inmóvil,  
Para lo inhabitado.

Cuando venga a buscarme,  
Díganle:  
"se ha mudado".

## **VUELO SIN ORILLAS**

Abandoné las sombras,  
las espesas paredes,  
los ruidos familiares,  
la amistad de los libros,  
el tabaco, las plumas,  
los secos cielorrasos;  
para salir volando,  
desesperadamente.

Abajo: en la penumbra,  
las amargas cornisas,  
las calles desoladas,  
los faroles sonámbulos,  
las muertas chimeneas  
los rumores cansados,  
desesperadamente.

Ya todo era silencio,  
simuladas catástrofes,  
grandes charcos de sombra,  
aguaceros, relámpagos,  
vagabundos islotes  
de inestable riberas;  
pero seguí volando,  
desesperadamente.

Un resplandor desnudo,  
una luz calcinante  
se interpuso en mi ruta,  
me fascinó de muerte,  
pero logré evadirme

de su letal influjo,  
para seguir volando,  
desesperadamente.

Todavía el destino  
de mundos fenecidos,  
desorientó mi vuelo  
-de sideral constancia-  
con sus vanas parábolas  
y sus aureolas falsas;  
pero seguí volando,  
desesperadamente.

Me oprimía lo flúido,  
la limpidez maciza,  
el vacío escarchado,  
la inaudible distancia,  
la oquedad insonora,  
el reposo asfixiante;  
pero seguía volando,  
desesperadamente.

Ya no existía nada,  
la nada estaba ausente;  
ni oscuridad, ni lumbre,  
-ni unas manos celestes-  
ni vida, ni destino,  
ni misterio, ni muerte;  
pero seguía volando,  
desesperadamente.

## **EL PURO NO**

El No  
el no inóvulo  
el no nonato  
el noo

el no poslodocosmos de impuros ceros noes que noan noan  
noan  
y nooan  
y plurimono noan el morbo amorfo noo  
no démono  
no deo  
sin son sin sexo ni órbita  
el yerto inóseo noo en unisolo amódulo  
sin poros ya sin nódulo  
ni yo ni fosa ni hoyo  
el macro no ni polvo  
el no más nada todo  
el puro no  
sin no.

## ¿DÓNDE?

¿Me extravié en la fiebre?  
¿Detrás de las sonrisas?  
¿Entre los alfileres?  
¿En la duda?  
¿En el rezo?  
¿En medio de la herrumbre?  
¿Asombrado a la angustia,  
al engaño,  
a lo verde?

No estaba junto al llanto,  
junto a lo despiadado,  
por encima del asco,  
adherido a la ausencia,  
mezclado a la ceniza,  
al horror,  
al delirio.

No estaba con mi sombra,  
no estaba con mis gestos,  
más allá de las normas,

más allá del misterio,  
en el fondo del sueño,  
del eco,  
del olvido.

No estaba.  
¡Estoy seguro!  
No estaba.  
Me he perdido.

### **NO SE ME IMPORTA UN PITO...**

No se me importa un pito que las mujeres  
tengan los senos como magnolias o como pasas de higo;  
un cutis de durazno o de papel de lija.  
Le doy una importancia igual a cero,  
al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco  
o con un aliento insecticida.  
Soy perfectamente capaz de soportarles  
una nariz que sacaría el primer premio  
en una exposición de zanahorias;  
¡pero eso sí! -y en esto soy irreductible- no les perdono,  
bajo ningún pretexto, que no sepan volar.  
Si no saben volar ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!  
Ésta fue -y no otra- la razón de que me enamorase,  
tan locamente, de María Luisa.  
¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus celos sulfurosos?  
¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo  
y sus miradas de pronóstico reservado?  
¡María Luisa era una verdadera pluma!  
Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina,  
volaba del comedor a la despensa.  
Volando me preparaba el baño, la camisa.  
Volando realizaba sus compras, sus quehaceres...  
¡Con qué impaciencia yo esperaba que volviese, volando,  
de algún paseo por los alrededores!  
Allí lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado.

"¡María Luisa! ¡María Luisa!"... y a los pocos segundos,  
ya me abrazaba con sus piernas de pluma,  
para llevarme, volando, a cualquier parte.  
Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia  
que nos aproximaba al paraíso;  
durante horas enteras nos anidábamos en una nube,  
como dos ángeles, y de repente,  
en tirabuzón, en hoja muerta,  
el aterrizaje forzoso de un espasmo.  
¡Qué delicia la de tener una mujer tan ligera...,  
aunque nos haga ver, de vez en cuando, las estrellas!  
¡Que voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes...  
la de pasarse las noches de un solo vuelo!  
Después de conocer una mujer etérea,  
¿puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer terrestre?  
¿Verdad que no hay diferencia sustancial  
entre vivir con una vaca o con una mujer  
que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo?  
Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender  
la seducción de una mujer pedestre,  
y por más empeño que ponga en concebirlo,  
no me es posible ni tan siquiera imaginar  
que pueda hacerse el amor más que volando.

## 7

La noche, navegando  
como ayer,  
como siempre,  
por aguas de silencio,  
de calma,  
de misterio,  
Y el campo, las ciudades,  
los árboles,  
lo inmóvil,  
rodando por el aire,  
como ayer,  
como siempre,

a miles de kilómetros,  
hacia el sol,  
hacia el día,  
para seguir de nuevo,  
sin descanso,  
sin tregua,  
el mismo derrotero  
de oscuridad,  
de estrellas.

¡Qué motivo de asombro!  
¡Cuánta monotonía!

## **ESCRÚPULO**

Me parece que vivo  
que estoy entre los ruidos  
que miro las paredes,  
que estas manos son mías,  
pero quizás me engañe  
y paredes y manos  
sólo sean recuerdos  
de una vida pasada.  
He dicho "me parece"  
yo no aseguro nada.

## **¡TODO ERA AMOR!**

¡Todo era amor... amor!  
No había nada más que amor.  
En todas partes se encontraba amor.  
No se podía hablar más que de amor.  
Amor pasado por agua, a la vainilla,  
amor al portador, amor a plazos.  
Amor analizable, analizado.



Amor ultramarino.  
Amor ecuestre.  
Amor de cartón piedra, amor con leche...  
lleno de prevenciones, de preventivos;  
lleno de cortocircuitos, de cortapisas.  
Amor con una gran M, con una M mayúscula,  
chorreado de merengue,  
cubierto de flores blancas...  
Amor espermatozoico, esperantista.  
Amor desinfectado, amor untuoso...  
Amor con sus accesorios, con sus repuestos;  
con sus faltas de puntualidad, de ortografía;  
con sus interrupciones cardíacas y telefónicas.  
Amor que incendia el corazón de los orangutanes,  
de los bomberos.  
Amor que exalta el canto de las ranas bajo las ramas,  
que arranca los botones de los botines,  
que se alimenta de encelo y de ensalada.  
Amor impostergable y amor impuesto.  
Amor incandescente y amor incauto.  
Amor indeformable. Amor desnudo.  
Amor amor que es, simplemente, amor.  
Amor y amor... ¡y nada más que amor!

## **CAMPO NUESTRO**

En lo alto de esas cumbres agobiantes  
hallaremos laderas y peñascos,  
donde yacen metales, momias de alga,  
peces cristalizados;  
pero jamás la extensa certidumbre  
de que antes de humillarnos para siempre,  
has preferido, campo, el ascetismo  
de negarte a ti mismo.

Fuiste viva presencia o fiel memoria  
desde mis más remota prehistoria.

Mucho antes de intimar con los palotes  
mi amistad te abrazaba en cada poste.

Chapaleando en el cielo de tus charcos  
me rocé con tus ranas y tus astros.

Junto con tu recuerdo se aproxima  
el relente a distancia y pasto herido  
con que impregnas las botas... la fatiga.

Galopar. Galopar. ¿Ritmo perdido?  
hasta encontrarlo dentro de uno mismo.

Siempre volvemos, campo, de tus tardes  
con un lucero humeante...  
entre los labios.

Una tarde, en el mar, tú me llamaste,  
pero en vez de tu escueta reciedumbre  
pasaba ante la borda un campo equívoco  
de andares voluptuosos y evasivos.

Me llamaste, otra vez, con voz de madre  
Y en tu silencio sólo halló una vaca  
junto a un charco de luna arrodillada;  
arrodillada, campo, ante tu nada.

Cuando me acerco, pampa, a tu recuerdo,  
te me vas, despacio, para adentro...  
al trote corto, campo, al trotecito.

Aunque me ignores, campo, soy tu amigo.

Entra y descansa, campo. Desensilla.  
Deja de ser eterna lejanía.

Cuanto más te repito y te repito  
quisiera repetirte al infinito.

Nunca permitas, campo, que se agote  
nuestra sed de horizonte y de galope.

Templa mis nervios, campo ilimitado,  
al recio diapasón del alambrado.  
Aquí mi soledad. Esta mi mano.  
Dondequiera que vayas te acompaño.

Si no hubieras andado siempre solo  
¿todavía tendrías voz de toro?

Tu soledad, tu soledad... ¡la mía!  
Un sorbo tras el otro, noche y día,  
como si fuera, campo, mate amargo.

A veces soledad, otras silencio,  
pero ante todo, campo: padre-nuestro.

## CANSANCIO

Cansado.  
¡Sí!  
Cansado  
de usar un solo bazo,  
dos labios,  
veinte dedos,  
no sé cuántas palabras,  
no sé cuantos recuerdos,  
grisáceos,  
fragmentarios.

Cansado,  
muy cansado  
de este frío esqueleto,  
tan púdico,  
tan casto,  
que cuando se desnude  
no sabrá si es el mismo  
que usé mientras vivía.

Cansado.  
¡Sí!  
Cansado  
por carecer de antenas,  
de un ojo en cada omóplato  
y de una cola auténtica,  
alegre  
desatada,  
y no este rabo hipócrita,  
degenerado,  
enano.

Cansado,  
sobre todo,  
de estar siempre conmigo,  
de hallarme cada día,  
cuando termina el sueño,  
allí, donde me encuentre,  
con las mismas narices  
y con las mismas piernas;  
como si no deseara  
esperar la rompiente con un cutis de playa,  
ofrecer, al rocío, dos senos de magnolia,  
acariciar la tierra con un vientre de oruga,  
y vivir, unos meses, adentro de una piedra.

### **EJECUTORIA DEL MIASMA**

Este clima de asfixia que impregna los pulmones  
de una anhelante angustia de pez recién pescado.  
Este hedor adhesivo y errabundo,  
que intoxica la vida  
y nos hunde en viscosas pesadillas de lodo.  
Este miasma corrupto,  
que insufla en nuestros poros  
apetencias de pulpo,  
deseos de vinchuca,  
no surge,

ni ha surgido  
de estos conglomerados de sucia hemoglobina,  
cal viva,  
soda cáustica,  
hidrógeno,  
pis úrico,

que infectan los colchones,  
los techos,  
las veredas,  
con sus almas cariadas,  
con sus gestos leprosos.  
Este olor homicida  
rastrero,  
ineludible,  
brota de otras raíces,  
arranca de otras fuentes.

A través de años muertos,  
de atardeceres rancios,  
de sepulcros gaseosos,  
de cauces subterráneos,  
se ha ido aglutinando con los jugos pestíferos,  
los detritus hediondos,  
las corrosivas vísceras,  
las esquilas podridas que dejaron el crimen,  
la idiotez purulenta,  
la iniquidad sin sexo,  
el gangrenoso engaño;  
hasta surgir al aire,  
expandirse en el viento  
y tornarse corpóreo;  
para abrir las ventanas,  
penetrar en los cuartos,  
tomarnos del cogote,  
empujarnos al asco,  
mientras grita su inquina,  
su aversión,  
su desprecio,  
por todo lo que allana la actitud de las horas,  
por todo lo que alivia la angustia de los días.

## **Y DE LOS REPLANTEOS...**

Y de los replanteos  
y recontradicciones  
y reconsentimiento sin o con sentimiento cansado  
y de los repropósitos  
y de los reademanes y rediálogos idénticamente bostezables

y del revés y del derecho  
y de las vueltas y revueltas y las marañas y recámaras y  
remembranzas y remembranas de pegajosísimos labios  
y de lo insípido y lo sípido de lo remucho a lo repoco y  
lo remenos  
recansado de los recodos y repliegues y recovecos y refrotos  
de lo remanoseado y relamido hasta en sus más recónditos reductos  
repletamente cansado de tanto retanteo y remasaje  
y treta terca en tetas  
y recomienzo erecto  
y reconcubitedio  
y reconcubicórneo sin remedio  
y tara van en ansia de alta resonancia  
y rato apenas nato ya árido tardo graso dromedario  
y poro loco  
y parco espasmo enano  
y monstruo torvo sorbo del malogo y de lo pornodrástico  
cansado hasta el estrabismo mismo de los huesos  
de tanto error errante  
y queja quena  
y desatino tísico  
y ufano urbano bípedo hidéfalo  
escombros caminante  
por vicio y sino y tipo y libido y oficio  
recansadísimo  
de tanta estanca remetáfora de la náusea  
y de la revirgísima inocencia  
y de los instintos perversitos  
y de las ideitas reputitas  
y de las ideonas reputonas  
y de los reflujos y resacas de las resecaas circunstancias  
desde qué mares padres  
y lunares mareas de resonancias huecas  
y madres playas cálidas de hastío de alas calmas  
sempiternísimamente archicansado  
en todos los sentidos y contrasentidos de lo instintivo  
o sensitivo tibio  
o remeditativo o remetafísico y reartístico típico  
y de los intimísimos remimos y recaricias de la lengua  
y de sus regastados páramos vocablos y reconjugaciones y recópulas

y sus remuertas reglas y necrópolis de reputrefactas palabras  
simplemente cansado del cansancio  
del harto tenso extenso entrenamiento  
al engusanamiento  
y al silencio.

### **APARICIÓN URBANA**

¿Surgió de bajo tierra?  
¿Se desprendió del cielo?  
Estaba entre los ruidos,  
herido,  
malherido,  
inmóvil,  
en silencio,  
hincado ante la tarde,  
ante lo inevitable,  
las venas adheridas  
al espanto,  
al asfalto,  
con sus crenchas caídas,  
con sus ojos de santo,  
todo, todo desnudo,  
casi azul, de tan blanco.  
Hablaban de un caballo.  
Yo creo que era un ángel.

### **¡AZOTADME!**

¡Azotadme!  
Aquí estoy,  
¡azotadme!  
Merezco que me azoten.

No lamí la rompiente,  
la sombra de las vacas,  
las espinas,  
la lluvia;  
con fervor,  
durante años;  
descalzo,  
estremecido,  
absorto,  
iluminado.  
No me postré ante el barro,  
ante el misterio intacto  
del polen,  
de la cama,  
del gusano,  
del pasto;  
por timidez,  
por miedo,  
por pudor,  
por cansancio.  
No adoré los pesebres,  
las ventanas heridas,  
los ojos de los burros,  
los manzanos,  
el alba;  
sin restricción,  
de hinojos,  
entregado,  
desnudo,  
con los poros erectos,  
con los brazos al viento,  
delirante,  
sombrío;  
en comunión de espanto,  
de humildad,  
de ignorancia,  
como hubiera deseado...  
¡cómo hubiera deseado!



## CALLE DE LAS SIERPES

*A D. Ramón Gómez de la Serna*

Una corriente de brazos y de espaldas  
nos encauza  
y nos hace desembocar  
bajo los abanicos,  
las pipas,  
los anteojos enormes  
colgados en medio de la calle;  
únicos testimonios de una raza  
desaparecida de gigantes.

Sentados al borde de las sillas,  
cual si fueran a dar un brinco  
y ponerse a bailar,  
los parroquianos de los cafés  
aplauden la actividad del camarero,  
mientras los limpiabotas les lustran los zapatos  
hasta que pueda leerse  
el anuncio de la corrida del domingo.

Con sus caras de mascarón de proa,  
el habano hace las veces de bauprés,  
los hacendados penetran  
en los despachos de bebidas,  
a muletear los argumentos  
como si entraran a matar;  
y acodados en los mostradores,  
que simulan barreras,  
brindan a la concurrencia  
el miura disecado  
que asoma la cabeza en la pared.

Ceñidos en sus capas, como toreros,  
los curas entran en las peluquerías  
a afeitarse en cuatrocientos espejos a la vez

y cuando salen a la calle  
ya tienen una barba de tres días.

En los invernáculos  
edificados por los círculos,  
la pereza se da como en ninguna parte  
y los socios la ingieren  
con churros o con horchata,  
para encallar en los sillones  
sus abulias y sus laxitudes de fantoches.

Cada doscientos cuarenta y siete hombres,  
trescientos doce curas  
y doscientos noventa y tres soldados,  
pasa una mujer.  
A medida que nos aproximamos  
las piedras se van dando mejor.

## **DICOTOMÍA INCRUENTA**

Siempre llega mi mano  
más tarde que otra mano que se mezcla a la mía  
y forman una mano.

Cuando voy a sentarme  
advierto que mi cuerpo  
se sienta en otro cuerpo que acaba de sentarse  
adonde yo me siento.

Y en el preciso instante  
de entrar en una casa,  
descubro que ya estaba  
antes de haber llegado.

Por eso es muy posible que no asista a mi entierro,  
y que mientras me rieguen de lugares comunes,  
ya me encuentre en la tumba,

vestido de esqueleto,  
bostezando los tópicos y los llantos fingidos.

## **ELLA**

Es una intensísima corriente  
un relámpago ser de lecho  
una dona mórbida ola  
un reflujó zumbo de anestesia  
una rompiente ente florescente  
una voraz contráctil prensil corola entreabierta  
y su rocío afrodisiáco  
y su carnalesencia  
natal  
letal  
alveolo beodo de violo  
es la sed de ella ella y sus vertientes lentas entremuertes que  
estrellan y disgregan  
aunque Dios sea su vientre  
pero también es la crisálida de una inalada larva de la nada  
una libélula de médula  
una oruga lúbrica desnuda sólo nutrida de frotos  
un chupochupo súcubo molusco  
que gota a gota agota boca a boca  
la mucho mucho gozo  
la muy total sofoco  
la toda ¡shock! tras ¡shock!  
la íntegra colapso  
es un hermoso síncope con foso  
un ¡cross! de amor pantera al plexo trópico  
un ¡knock out! técnico dichoso  
si no un compuesto terrestre de líbido edén infierno  
el sedimento aglutinante de un precipitado de labios  
el obsesivo residuo de una solución insoluble  
un mecanismo radioanímico  
un terno bípedo bullente  
un ¡robot! hembra electroerótico con su emisora de delirio  
y espasmos lírico-dramáticos

aunque tal vez sea un espejismo  
un paradigma  
un eromito  
una apariencia de la ausencia  
una entelequia inexistente  
las trenzas náyades de Ofelia  
o sólo un trozo ultraporoso de realidad indubitable  
una despótica materia  
el paraíso hecho carne  
una perdiz a la crema.

## **HAZAÑA**

Todo,  
todo,  
en el aire,  
en el agua,  
en la tierra  
desarraigado y ácido,  
descompuesto,  
perdido.  
El agua hecha caballo antes que nube y lluvia.  
Los toros transformados en sumisas poleas.  
El engaño sin malla,  
sin "tutu",  
sin pezones.

La impúdica mentira exhibiendo el trasero  
en todas las posturas,  
en todas las esquinas.  
Las polillas voraces de expediente cocido,  
disfrazadas de hiena,  
de tapir con mochila.  
Las techumbres que emigran en oscuras bandadas.  
Las ventanas que escupen dentaduras de piano,  
cacerolas,  
espejos,  
piernas carbonizadas.

Porque mirad  
sin musgo,  
mi corazón de yesca,  
qué hicimos,  
qué hemos hecho  
con nuestras pobres manos,  
con nuestros esqueletos de invierno y de verano.

Desatar el incendio.  
Aplaudir el desastre.  
Trasladar,  
sobre caucho,  
apetitos de pústula.  
Prostituir los crepúsculos.  
Adorar los bulones  
y los secos cerebros de nuez reblandecida...  
Como si no existiera más que el sudor y el asco;  
como si sólo ansiáramos nutrir con nuestra sangre  
las raíces del odio;  
como si ya no fuese bastante deprimente  
saber que sólo somos un pálido excremento  
del amor,  
de la muerte.

## **TRÍPTICO**

**I**  
Tendido  
entre lo blanco,  
la vi.  
Se aproximaba.  
Las pupilas baldías,  
el cuerpo inhabitado,  
sin cabellos,  
sin labios, inasible,  
vacía;  
junto a mí

a mi lado...  
¡Toda hecha de nada!  
Se sentó.  
¿Me esperaba?  
La miré.  
Me miraba.

## II

Ya estaba entre sus brazos  
de soledad,  
y frío,  
acalladas las manos,  
las venas detenidas, sin un pliegue en los párpados,  
en la frente,  
en las sábanas;  
más allá de la angustia,  
desterrado del aire,  
en soledad callada,  
en vocación de polvo,  
de humareda,  
de olvido.

## III

¿Era yo,  
la voz muerta,  
los dientes de ceniza,  
sin brazos,  
bajo tierra,  
roído por la calma,  
entre turbias corrientes,  
de silencio,  
de barro?  
¿Era yo,  
por el aire,  
ya lejos de mis huesos,  
la frente despoblada,  
sin memoria,  
ni perros,  
sobre tierras ausentes,  
apartado del tiempo,

de la luz,  
de la sombra;  
tranquilo,  
transparente?

## **TROPOS**

Toco  
toco poros  
amarras  
calas toco  
teclas de nervios  
muelles  
tejidos que me tocan  
cicatrices  
cenizas  
trópicos vientres toco  
solos solos  
resacas  
estertores  
toco y mas toco  
y nada  
Prefiguras de ausencia  
inconsistentes tropos  
qué tú  
qué qué  
qué quenás  
qué hondonadas  
qué máscaras  
qué soledades huecas  
qué sí qué no  
qué sino que me destempla el toque  
qué reflejos  
qué fondos  
qué materiales brujos  
qué llaves  
qué ingredientes nocturnos  
qué fallebas heladas que no abren

qué nada toco  
en todo

## **TESTIMONIAL**

Allí están,  
allí estaban  
las trashumantes nubes,  
la fácil desnudez del arroyo,  
la voz de la madera,  
los trigales ardientes,  
la amistad apacible de las piedras.

Allí la sal,  
los juncos que se bañan,  
el melodioso sueño de los sauces,  
el trino de los astros,  
de los grillos,  
la luna recostada sobre el césped,  
el horizonte azul,  
¡el horizonte!  
con sus briosos tordillos por el aire...

¡Pero no!  
Nos sedujo lo infecto,  
la opinión clamorosa de las cloacas,  
los vibrantes eructos de onda corta,  
el pasional engrudo  
las circuncisas lenguas de cemento,  
los poetas de moco enternecido,  
los vocablos,  
las sombras sin remedio.

Y aquí estamos:  
exangües,  
más pálidos que nunca;  
como tibios pescados corrompidos  
por tanto mercader y ruido muerto;



como mustias acelgas digeridas  
por la preocupación y la dispepsia;  
como resumideros ululantes  
que toman el tranvía  
y bostezan  
y sudan  
sobre el carbón, la cal, las telarañas;  
como erectos ombligos con pelusa  
que se rascan las piernas y sonrían,  
bajo los cielorrastos  
y las mesas de luz  
y los felpudos;  
llenos de iniquidad y de lagañas,  
llenos de hiel y tics a contrapelo,  
de histrionismos madeja,  
yará,  
mosca muerta;  
con el cráneo repleto de aserrín escupido,  
con las venas Pobladas de alacranes filtrables,  
Con los ojos rodeados de pantanosas costas  
y paisajes de arena,  
nada más que de arena.

Escoria entumecida de enquistados complejos  
y cascarrientos labios  
que se olvida del sexo en todas partes,  
que confunde el amor con el masaje,  
la poesía con la congoja acidulada,  
los misales con los libros de caja.

Desolados engendros del azar y el hastío,  
con la carne exprimida  
por los bancos de estuco y tripas de oro,  
por los dedos cubiertos de insaciables ventosas,  
por caducos gargajos de cuello almidonado,  
por cuantos mingitorios con trato de excelencia  
explotan las tinieblas,  
ordeñan las cascadas,  
la adulcorada caña,  
la sangre oleaginosa de los falsos caballos,

sin orejas,  
sin cascos,  
ni florecido esfínter de amapola,  
que los llevan al hambre,  
a empeñar la esperanza,  
a vender los ovarios,  
a cortar a pedazos sus adoradas madres,  
a ingerir los infundios que pregonan las lámparas,  
los hilos tartamudos,  
los babosos escuerzos que tienen la palabra,  
y hablan,  
hablan,  
hablan,  
ante las barbas próceres,  
o verdes redomones de bronce que no mean,  
ante las multitudes  
que desde un sexto piso  
podrán semejarse a caviar envasado,  
aunque de cerca apestan:  
a sudor sometido,  
a cama trasnochada,  
a sacrificio inútil,  
a rencor estancado,  
a pis en cuarentena,  
a rata muerta.

### **QUE LOS RUIDOS TE PERFOREN LOS DIENTES...**

Que los ruidos te perforen los dientes,  
como una lima de dentista,  
y la memoria se te llene de herrumbre,  
de olores descompuestos y de palabras rotas.  
Que te crezca, en cada uno de los poros,  
una pata de araña;  
que sólo puedas alimentarte de barajas usadas  
y que el sueño te reduzca, como una aplanadora,

al espesor de tu retrato.  
Que al salir a la calle,  
hasta los faroles te corran a patadas;  
que un fanatismo irresistible te obligue a posternarte  
ante los tachos de basura  
y que todos los habitantes de la ciudad  
te confundan con un madero.  
Que cuando quieras decir: "Mi amor",  
digas: "Pescado frito";  
que tus manos intenten estrangularte a cada rato,  
y que en vez de tirar el cigarrillo,  
seas tú el que te arrojes en las salivaderas.  
Que tu mujer te engañe hasta con los buzones;  
que al acostarse junto a ti,  
se metamorfosee en sanguijuela,  
y que después de parir un cuervo,  
alumbre una llave inglesa.  
Que tu familia se divierta en deformarte el esqueleto,  
para que los espejos, al mirarte,  
se suiciden de repugnancia;  
que tu único entretenimiento consista en instalarte  
en la sala de espera de los dentistas,  
disfrazado de cocodrilo,  
y que te enamores, tan locamente,  
de una caja de hierro,  
que no puedas dejar, ni por un solo instante,  
de lamerle la cerradura.

## NOCTURNO

Frescor de los vidrios al apoyar la frente en la ventana.  
Luces trasnochadas que al apagarse nos dejan todavía más solos.  
Telaraña que los alambres tejen sobre las azoteas.  
Trote hueco de los jamelgos que pasan y nos emocionan sin razón.  
¿A qué nos hace recordar el aullido de los gatos en celo,  
y cuál será la intención de los papeles

que se arrastran en los patios vacíos?  
Hora en que los muebles viejos aprovechan para sacarse las mentiras,  
y en que las cañerías tienen gritos estrangulados,  
como si se asfixiaran dentro de las paredes.  
A veces se piensa,  
al dar vuelta la llave de la electricidad,  
en el espanto que sentirán las sombras,  
y quisiéramos avisarles  
para que tuvieran tiempo de acurrucarse en los rincones.  
Y a veces las cruces de los postes telefónicos,  
sobre las azoteas,  
tienen algo de siniestro  
y uno quisiera rozarse a las paredes,  
como un gato o como un ladrón.  
Noches en las que desearíamos  
que nos pasaran la mano por el lomo,  
y en las que súbitamente se comprende  
que no hay ternura comparable  
a la de acariciar algo que duerme.

## **NOCTURNO 2**

Debajo de la almohada  
una mano,  
mi mano,  
que se agranda,  
se agranda  
inexorablemente,  
para emerger,  
de pronto,  
en la más alta noche,  
abandonar la cama,  
traspasar las paredes,  
mezclarse con las sombras,  
distenderse en las calles  
y recubrir los techos de las casas sonámbulas.

A través de mis párpados  
yo contemplo sus dedos,  
apacibles,  
tranquilos,  
de ciclópeas falanges;  
los millares de ríos  
zigzagueantes,  
resecos,  
que recorren la palma desierta de esa mano,  
desmesurada,  
enorme,  
adherida al insomnio,  
a mi brazo,  
a mi cuerpo  
diminuto,  
perdido  
en medio de las sábanas;  
sin explicarme cómo esa mano  
es mi mano,  
ni saber por qué causa se empeña en disminuirme.

### **LLORAR A LÁGRIMA VIVA...**

Llorar a lágrima viva.  
Llorar a chorros.  
Llorar la digestión.  
Llorar el sueño.  
Llorar ante las puertas y los puertos.  
Llorar de amabilidad y de amarillo.  
Abrir las canillas,  
las compuertas del llanto.  
Empaparnos el alma, la camiseta.  
Inundar las veredas y los paseos,  
y salvarnos, a nado, de nuestro llanto.  
Asistir a los cursos de antropología, llorando.  
Festejar los cumpleaños familiares, llorando.

Atravesar el África, llorando.  
Llorar como un cacuy, como un cocodrilo...  
si es verdad que los cacúes y los cocodrilos  
no dejan nunca de llorar.  
Llorarlo todo, pero llorarlo bien.  
Llorarlo con la nariz, con las rodillas.  
Llorarlo por el ombligo, por la boca.  
Llorar de amor, de hastío, de alegría.  
Llorar de frac, de flato, de flacura.  
Llorar improvisando, de memoria.  
¡Llorar todo el insomnio y todo el día!

## **LO QUE ESPERAMOS**

Tardará, tardará.

Ya sé que todavía  
los émbolos,  
la usura,  
el sudor,  
las bobinas  
seguirán produciendo,  
al por mayor,  
en serie,  
iniquidad,  
ayuno,  
rencor,  
deseesperanza;  
para que las lombrices con huecos portasenos,  
las vacas de embajada,  
los viejos paquidermos de esfínteres crinudos,  
se sacien de adulterios,  
de hastío,  
de diamantes,  
de caviar,  
de remedios.

Ya sé que todavía pasarán muchos años  
para que estos crustáceos  
del asfalto  
y la mugre  
se limpien la cabeza,  
se alejen de la envidia,  
no idolatren la saña,  
no adoren la impostura,  
y abandonen su costra  
de opresión,  
de ceguera,  
de mezquindad.  
de bosta.

Pero, quizás, un día,  
antes de que la tierra se canse de atraernos  
y brindarnos su seno,  
el cerebro les sirva para sentirse humanos,  
ser hombres,  
ser mujeres,  
-no cajas de caudales,  
ni perchas desoladas-,  
someter a las ruedas,  
impedir que nos maten,  
comprobar que la vida se arranca y despedaza  
los chalecos de fuerza de todos los sistemas;  
y descubrir, de nuevo, que todas las riquezas  
se encuentran en nosotros y no bajo la tierra.

Y entonces...  
¡Ah!, ese día  
abriremos los brazos  
sin temer que el instinto nos muerda los garrones,  
ni recelar de todo,  
hasta de nuestra sombra;  
y seremos capaces de acercarnos al pasto,  
a la noche,  
a los ríos,  
sin rubor,

mansamente,  
con las pupilas claras,  
con las manos tranquilas;  
y usaremos palabras sustanciosas,  
auténticas;  
no como esos vocablos erizados de inquina  
que babea las hienas al instarnos al odio,  
ni aquellos que se asfixian  
en estrofas de almíbar  
y fustigada clara de huevo corrompido;  
sino palabras simples,  
de arroyo,  
de raíces,  
que en vez de separarnos  
nos acerquen un poco;  
o mejor todavía  
guardaremos silencio  
para tomar el pulso a todo lo que existe  
y vivir el milagro de cuanto nos rodea,  
mientras alguien nos diga,  
con una voz de roble,  
lo que desde hace siglos  
esperamos en vano.